Unión del Centro de la India 29 de enero

Los sembradores





Aaron y Alan

Aaron y Alan son mellizos. Viven en Bangalore, en la parte central de la India. Son sembradores: siembran las semillas de la fe en los corazones de sus maestros y compañeros de clases. A ambos les resulta muy fácil sembrar esta semilla, porque sus padres acostumbran hacerlo.

Los dos hermanos asisten a una escuela cristiana no adventista, y continuamente están buscando oportunidades para compartir el amor de Dios con sus compañeros e incluso con sus maestros.

CLASES EN SÁBADO

—A veces, cuando entre semana hay un día feriado, la escuela nos pide que lo recuperemos yendo a clases en sábado —dice Alan—. Como somos nuevos en la escuela, nuestros maestros todavía no saben que somos adventistas. No saben en qué creemos. El primer sábado que faltamos a clase, al siguiente lunes nuestra maestra nos preguntó por qué no habíamos ido a la escuela el sábado anterior. Le explicamos que somos adventistas y que adoramos a Dios en su verdadero día de reposo. La maestra aceptó nuestra explicación pero a nosotros nos pareció que no había entendido completamente lo que le habíamos dicho. Así que comenzamos a orar para que se nos presentara una ocasión en la que pudiéramos contarle más cosas acerca de las creencias adventistas.

LA HOJA ESCONDIDA

Aaron y Alan tocan el piano y el violín. Unas semanas después del incidente antes mencionado, la maestra los invitó a tocar en un culto en el que participaba la escuela. Les pidió que escogieran algunos cantos del himnario para el servicio de cantos. Los hermanos eligieron los que pensaron que beneficiarían más a toda la escuela.

—Preparamos una hoja con información sobre el sábado y sobre las creencias de los adventistas y la introdujimos en el himnario —dice Aaron—. Queríamos que, al abrir el himnario, la maestra la encontrara. A la mañana siguiente le llevamos el himnario. Durante el día le pedimos a Dios que la maestra hallara la hoja y la leyera. Después de clases regresamos para recogerlo.

Alan entró al salón y notó que la hoja seguía en su lugar. Desanimado, se preguntaba si la maestra la habría visto. Cuando se dirigía ya hacia la puerta, la maestra lo llamó:

EL DESAFÍO

- La Iglesia Adventista lleva más de cien años desarrollando su labor misionera en el sur de Asia. Gran parte del crecimiento y del vigor de la obra en la India es resultado de las escuelas adventistas establecidas en todo el país.
- Hace 16 años la membresía de la iglesia era inferior a doscientos mil. Hoy es superior a un millón cuatrocientos mil, lo cual supone un aumento sorprendente. Actualmente en la India una de cada 820 personas es adventista.
- Nuestras ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a construir salones de clase en tres escuelas adventistas de la India, además de iglesias para ocho congregaciones ya establecidas.

—¿Me regalas la hoja que está en el himnario? —le preguntó. Alan sonrió de buena gana y le entregó el papel.

Aaron esperaba afuera del aula orando mientras Alan iba a recoger el himnario. Cuando Alan salió su hermano se dio cuenta de que tenía una gran sonrisa. Ambos se regocijaron al ver que la maestra estaba interesada en saber más acerca del sábado y de los adventistas.

DEFENDER EL SÁBADO

Hace poco, Aaron y Alan tuvieron que hacer un examen en sábado, pero no se presentaron para tomarlo. Al lunes siguiente la directora los llamó a su oficina para preguntarles la razón por la que habían faltado a clases y habían perdido el examen. Aaron y Alan le explicaron que ellos nunca asistían a clases en sábado, fuera cual fuera la razón, aunque se tratara de un examen.

La directora se detuvo a pensar por un momento y les preguntó:

—Si las pruebas nacionales cayeran en sábado, ¿las tomarían?

—No, señora directora —respondieron los hermanos al unísono—. ¡No presentaríamos el examen en sábado aunque eso significara perder el año entero!

—Y si algún día su patrón les dice que deben trabajar en sábado —continuó—, ¿obedecerían su indicación?

Nuevamente los hermanos dijeron que no lo harían:

—Simplemente buscaríamos otro empleo —dijo Alan—. Dios honra a los que le honran y nos ayudaría a encontrar empleo si nos negáramos a deshonrar su sábado.

—Así de importante es nuestro sábado para nosotros —agregó Aaron.

Después de que los hermanos hubieran faltado al examen aquel sábado, uno de sus compañeros les preguntó por qué no habían ido a clase. Alan le explicó la historia del sábado, desde el Génesis hasta el Nuevo Testamento.

—Fue una conversación casual —dice Alan sonriendo—. Solo estaba plantando unas semillas de fe.

Cada día Alan y Aaron dejan caer semillas de su fe a lo largo del camino. Nosotros también lo podemos hacer siendo bondadosos con los demás y diciéndoles que Jesús los ama. También podemos compartir nuestra fe trayendo cada semana a la Escuela Sabática nuestra ofrenda misionera.